Una ofrenda milagrosa

Dios tiene poder para producir bendiciones en favor del dador y su labor

A LO LARGO de los años muchos miembros de iglesia han estado participando en el programa denominado Fondo de Inversión. Estas personas han usado su propio capital y tomado una parte de sus medios para invertir y ganar más dinero; han usado lo que tenían para producir más.

Se cuenta la historia de una mujer cuyo peral no estaba dando frutos, pero ella decidió dedicárselo al Señor, prometiéndole que si el árbol daba frutos, vendería las peras y entregaría el dinero que recibiera para el Fondo de Inversión. ¿Puede imaginar usted lo que sucedió? Por supuesto, el peral estéril comenzó a florecer y llevar fruto de manera tal que la mujer juntó una gran suma de dinero para entregar al Fondo de Inversión cuando llegara el día de la recolección.

Está claro que esta gran cosecha de peras no era resultado de sus labores, porque el peral era estéril. Pero tan pronto como ella dedicó el árbol al Señor, el peral comenzó a dar frutos. Es por ello que podemos decir que el Fondo de Inversión es una ofrenda milagrosa, y es eso lo que se espera que llegue a ser. Esto nos demuestra una vez más que si colocamos nuestros dones a disposición de Dios, él tiene poder para producir bendiciones en favor del dador y de su labor.

Si bien algunos podrían debatir la teología de dar a Dios algo, que para nosotros no tiene valor alguno, como lo fue el caso del peral estéril, aun así podemos destacar el hecho de que Dios no se ve limitado por ninguna circunstancia. El Señor es el Creador de todas las cosas. Para demostrar lo que quiero decir, recordemos el relato bíblico de la mujer que solo tenía una vasija de aceite cuando se encontraba al borde de la bancarrota. Sus deudas eran tan cuantiosas que sus acreedores estaban pensando venderla a ella y a sus dos hijos como esclavos. Cuando esta viuda le contó al hombre de Dios de la terrible situación que atravesaba, este le preguntó qué es lo que tenía en su casa. Ella le respondió que solo tenía una vasija de aceite.

El profeta entonces le dijo que pidiera prestado vasijas de sus vecinos. Ella así lo hizo, y llenó de aceite cada una de las vasijas. Él entonces le dijo que consiguiera más vasijas, todas las que fueran posibles. Y ella y sus hijos así lo hicieron. Cuando finalmente terminó de llenar todas las vasijas que había traído hasta su casa, el aceite dejó de fluir. Entonces ella logró vender el aceite multiplicado de las vasijas y pagar su deuda, y además recibió recursos para vivir por el resto de su vida (ver 2 Reyes 4: 1-7).

El Fondo de Inversión es un fondo milagroso, por medio del cual Dios puede producir mucho a partir de cosas sin aparente valor (como por ejemplo el peral estéril) o a partir de lo valioso y limitado (como fue el caso del aceite de la viuda). No importa cuál sea su capital; no importa si este es pequeño o grande, o si es de mucho o poco valor, si se lo damos a Dios, seremos testigos de un milagro: ¡El Fondo de Inversión!

Pr. Danforth Francis

Recursos Escuela Sabática ©